

CATÁSTROFE

Del gr. **κατά**
«hacia abajo»
y **στρέφω**
«volver, hacer volver»,
en referencia a todo lo que cambia
para empeorar.

RAE: Suceso que produce gran destrucción o daño.



Catástrofe

catástrofe

Gabriela Janssen

La catástrofe fue inevitable. Ellos sabían que así sería. Ellos la crearon. No tuvo interés en la caja, hasta que vio cómo Epimeteo guardaba la llave. Desde aquel punto, fue difícil de olvidar. Pero lo que realmente fue difícil de olvidar fue lo que ocurrió después, cuando robó la llave y abrió la caja. No quería hacer nada malo. No sabía lo que desataría por no contener su curiosidad. Cuando todo salió de la caja, lo único que encontró Pandora fue algo que ya no tenía.

Elisa García

La catástrofe fue inevitable. Lo recuerdo como si fuese ayer. Al principio nadie sabía qué hacer, simplemente escuchaba gritos y el suelo no paraba de temblar. Mi hermano y yo éramos demasiado pequeños para entender lo que ocurría, pero todo empezó a darme más miedo cuando contemplé la cara de terror de mi tío, que no se asustaba fácilmente. Se nos caía todo encima pero mi tío tuvo la brillante idea de refugiarnos bajo una mesa resistente. Nos lo dijo como si fuese un juego y tuviésemos que escondernos. Pero me di cuenta de que no lo había sido cuando salí fuera de casa y contemplé la calle.

catástrofe

Susana Oliva

La catástrofe fue inevitable. En el transcurso de un solo día, Memphis es azotada por una serie de huracanes sin precedentes. Toda la ciudad está a merced de ciclones mortales, mientras que los cazadores de tormentas predicen que lo peor está aún por llegar. La mayoría de las personas buscan refugio, mientras que otras corren hacia el vórtice, poniendo a prueba hasta dónde está dispuesto a llegar un cazador de tormentas para conseguir esa toma que solo se hace una vez en la vida. Se esmeran por captar los fenómenos que se están produciendo en la zona, asegurando que lo peor está por llegar.

Lucía Villalba

La catástrofe fue inevitable. Con su despiste y torpeza era una cuestión de tiempo que pasara y se sentía como si el mundo se hubiera desplomado sobre ella. Como cuando en las películas de ciencia ficción los alienígenas llegan a la tierra y en vez de ser unos monigotes amables, resulta que son unos monstruos sanguinolentos. O ese momento en las historias de terror, cuando el asesino pasa cerca del protagonista y éste no se puede permitir ni respirar por miedo a ser descubierto. Pero ya daba igual, el café ya estaba derramado encima de su ordenador nuevo y no había nada que hacer.

catástrofe

Marta Aguilar

La catástrofe fue inevitable.

Se había ido formando durante las últimas semanas y había acabado por estallar.

Todos eramos y no éramos a la vez culpables, pero, ¿qué podíamos haber hecho? Nos apetecía dejar de ser nosotros mismos por una noche, y poder disfrazarnos de algo completamente diferente. Aunque para algunos fue más bien lo contrario. Por fin pudimos verles sin la máscara que usaban a diario.

Cuando dijo que iba a disfrazarse de muerte, nunca pensamos que se lo tomaría tan en serio. Supongo que al menos mi disfraz ahora era mucho más realista. Ya nadie podía negar que era un cadáver.

Shila Cofre

La catástrofe fue inevitable, cuando lo quiso ver ya era demasiado tarde. Él se estaba yendo y ella no podía hacer nada ante la soledad que sabía que se acercaba; la tormenta ya estaba en camino y sólo él podría pararla; pero no quería, ¿dónde les dejaba eso?

Un triste camino tienes que atravesar, se repetía ella, pero algo bueno traerá, asumía, mientras cantaba para las paredes de su cuarto lo que antes tarareaba para él... Una melodía que desprendía mariposas, ahora sólo dolía como una herida abierta que nunca se curaría.

catástrofe

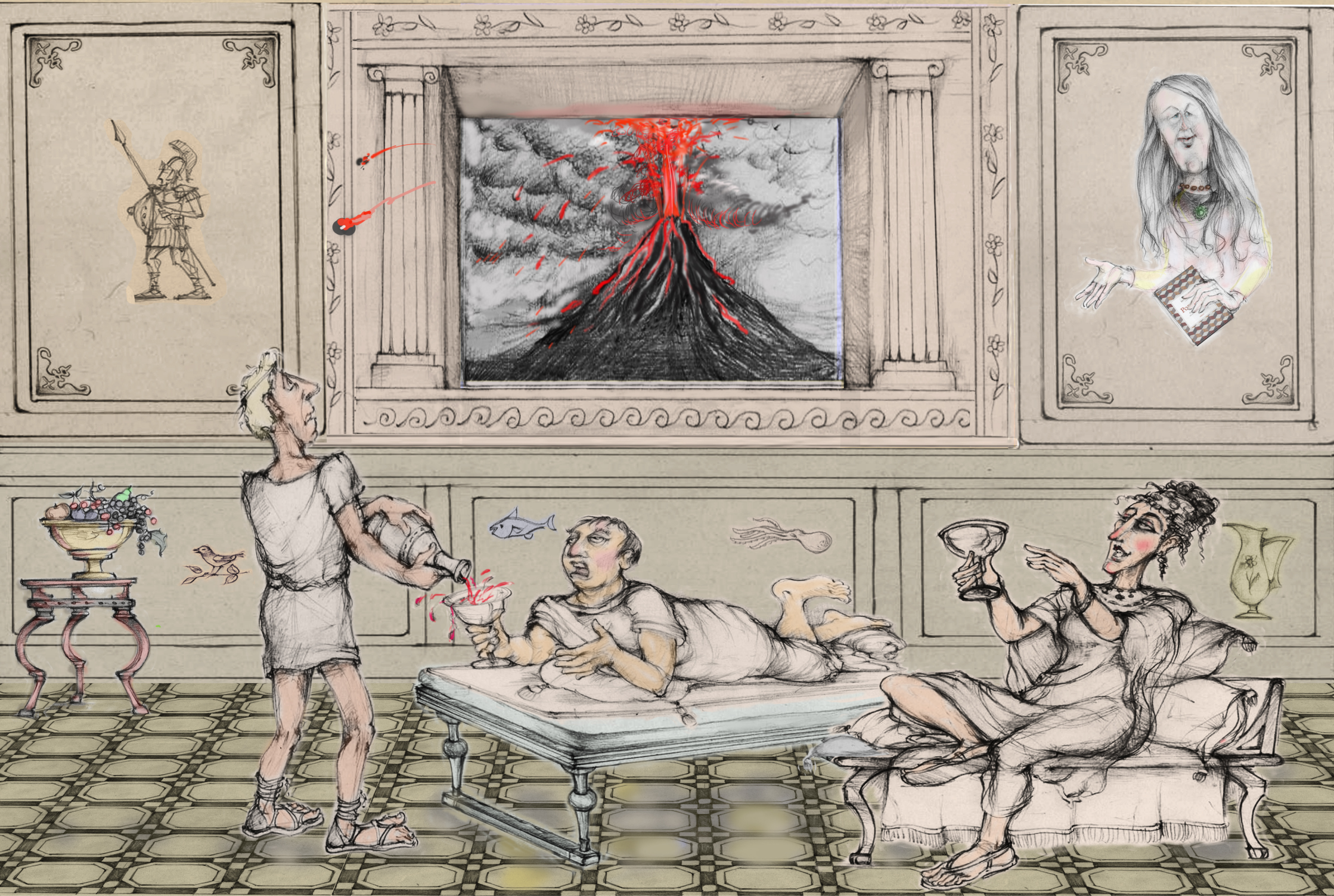
Clara Bonafonte

La catástrofe fue inevitable tras la guerra. Esta es mi historia. La de una niña huérfana, en un país devastado por el caos y la destrucción. Estuve en un orfanato, donde aprendí a leer y a escribir. Y al cumplir la mayoría de edad continué mi travesía en Málaga, España, donde encontré trabajo como camarera. Desde que aprendí a leer y a escribir, mi sueño fue ser escritora. Por ello dejé mi trabajo. Me mudé a casa de mi buena amiga Eva, que era de buena cuna. Ella me ayudó a cumplir mi sueño. De ahí que estés leyendo las aventuras de mi vida.

Gabriela Janssen

La catástrofe fue inevitable, porque nadie se dio cuenta. Los niños soñaban con jugar a la pelota en el parque, los comandantes con batallas ganadas y los ricos con riquezas. En una noche tan apacible como esa, ¿qué podía ocurrir? Quizá algún afortunado estuviese despierto antes de que el caos comenzase, algún enamorado admirando la luna, o alguien que no pudiera conciliar el sueño fuese el primero en ver los ríos de lava caer o las piedras lloviendo del cielo. El primero en ver el fin de Pompeya.

La catástrofe fue inevitable; no percibieron la magnitud del peligro.



catástrofe

Éter

La catástrofe fue inevitable. Sabía que algún día ocurriría, pero no pensé que tan pronto; las Musas ya no acudían a mi llamado. Necesitaba desesperadamente una gota de inspiración, así que busqué por mi cuarto, por mi casa, por mi vecindario. Nada. Decidí entonces sumirme en la complejidad de mi propia mente a través de los sueños. Incoherencia. Frustrado, casi me rindo ante el bloqueo; fue justo ahí que me percaté de que Ellas me habían escuchado cuando pasó por mi cabeza la idea que estoy acabando de poner por escrito.

Jesús Martínez

La katástrophe que inevitable, estaba a punto de entrar en el campo de batalla contra el uso adecuado de las palabras, en el frente podríamos ver a los subordinados más fáciles de vencer, los palabras con b y v, y c y q, detrás suya iban los espíritus, amigos rasos pero que si te despistas puede vencer fácilmente. Lo peor venía detrás de ellos, las tildes, ser salidos del tartar sin ningún tipo de sentido, y incluyó hay algunos lokos que aseguran que estos tienen algún tipo de sentido, seguramente sean traumas de jerra, me apiadó dellos... I toda esperanza se fue al ver al mejor enemigo "atrabes", un ser despiadado que no duda nada en aparecer para destrozar a su contrario, un sedpiadado...

catástrofe

Andrés Millán

La catástrofe era inevitable. El planeta había sido devastado por la codicia y negligencia durante demasiado tiempo. Los pocos ríos que no se secaron transportaban miserias y porquerías, el aire estaba cargado de neblina contaminante y los bosques no eran más que un recuerdo lejano. Las ratas campaban a sus anchas en un mundo cada vez más caótico.

Nadie se sorprendió cuando llegó el golpe final: una devastadora tormenta que arrasó con ciudades enteras.

Los pocos supervivientes, decididos a reconstruir y crear un mundo nuevo donde el equilibrio y la sostenibilidad fueran la norma, se unieron.

Arancha Urbizu

La catástrofe fue inevitable. Era de noche. Un ligero temblor estremeció los cimientos en la ultimísima línea del relato. Una grieta comenzó a ascender insaciable desde la firma con un crepitar sordo, profundo. Se truncaron los espacios. Se descabalgaron los interlineados. Una tremenda sacudida final aceleró su cabalgada mortífera y allá, en la primera línea, abrió sus fauces un cráter monstruoso. Volaron las palabras por los aires y las letras, huérfanas, ascendieron en una nube de polvo y confusión.

El relato exhalaba su último aliento y su historia se había perdido para siempre.

catástrofe

La catástrofe fue inevitable desde el primer momento de la tarde. Eran las cinco y media y la mayoría de invitados estaban por llegar. No sabía bien si era por la fecha en sí, o por el recuerdo de aquel cumpleaños que ninguno podría olvidar.

El caso es que los minutos pasaban y no aparecía nadie. Solo estaban ella y ese enorme bol, que llenaría de palomitas más tarde.

Tras la espera, dispuso los preparativos. Después del “pop pop” y cuando hubo llenado el recipiente, el timbre sonó. La emoción fue tal que se le cayó sobre la mesa sin más remedio. Tras abrir la puerta, todos gritaron: ¡Sorpresa!

Alberto Cortés

